

“Todos los libros están hechos de tiempo y de memoria, igual que las personas”

“LAS VOCES FUGITIVAS”, CINCO NOVELAS DE ALFONS CERVERA QUE SE CONVIERTEN EN UNA SOLA

J. R. García Bertolín



Dice Alfons Cervera, escritor y colaborador habitual de **Cartelera Turia**, que indagar en lo que hubo ayuda a descubrir lo que nos pasa, y por eso continúa en su empeño de escribir contra el silencio y el olvido, como en las cinco novelas del “Ciclo de la Memoria” que ahora revisa y publica juntas en un mismo volumen, **Las voces fugitivas**, que puede leerse como una única historia, como un misma novela.

Tú eras un autor que alababas las virtudes del libro sin excesos de páginas. ¿Por qué recopilas ahora cinco novelas en un único volumen?

Es verdad, me molestan los libros gordos. Siempre tengo la impresión de que a veces se escribe pensando en el peso en quilos más que en peso de la propia escritura, esa mínima calidad que hemos de exigir a las historias, sean éstas como *Los adioses*, de Onetti (apenas cien páginas), o como *Resurrección*, de Tolstoi. También hay quien piensa que hasta que no escribe un novelón de ochocientas páginas no es un escritor o escritora de verdad. ¡Menuda tontería! Y sí, como tú dices aparece ahora *Las voces fugitivas*, mi último libro. Son setecientas páginas, pero reúne las cinco novelas del ciclo

de la memoria: *El color del crepúsculo*, *Maquis*, *La noche inmóvil*, *La sombra del cielo* y *Aquel invierno*. El motivo es simple: me lo propuso la editorial antes del verano y pensé que estaría bien juntar las cinco novelas, cinco novelas que, por cierto, son una sola, única, novela.

¿Recopilarlas es una forma de cerrar el ciclo de la memoria?

Lo primero es que lo del ciclo de la memoria es para nombrar, de alguna manera, unas novelas centradas en un tiempo determinado, en unos sitios determinados y con los mismos protagonistas. Desde la Segunda República hasta ahora mismo; en un espacio que es el de mi pueblo, Gestalgar, y el de los pueblos de la Serranía; unos personajes que se repiten a lo largo de las cinco historias. Pero después ha habido dos novelas que son también “de la memoria” (qué novela no lo es): *Esas vidas y Tantas lágrimas han corrido desde entonces*. La única diferencia es que básicamente no transcurren en el tiempo histórico que te digo, aunque sí en los mismos lugares de los relatos anteriores. Nunca sabemos dónde va acabar un ciclo literario. La escritura de ficción te lleva muchas veces por donde esa ficción quiere.

Has dicho que se pueden leer como una sola y única historia...

Sí, una sola y única historia. Por dos motivos. Uno es, como te comentaba, que los sitios, el tiempo histórico y los

personajes son los mismos en las cinco novelas. Otro motivo es que, si nos damos cuenta, hay situaciones que aparecen en alguna de las novelas y se van desarrollando —incluso destapando algún misterio— en las siguientes. Una de las cosas que más me han gustado de esta edición es precisamente que he tenido más que nunca esa sensación de novela total (disculpa la exageración) que es *Las voces fugitivas*.

¿Es una obra a la búsqueda de nuevos lectores?

Nunca he pensado en la búsqueda de lectores. Los lectores están ahí, esperando que un libro, sea el que sea y pertenezca al género que pertenezca, los conmueva y de paso que les aporte algo para el mejor conocimiento de lo que nos pasa. Tú escribes sin saber quién hay otro lado y qué se espera, en ese lado siempre cegado a nuestros ojos, de nosotros y de lo que escribimos. Eso sí: a quienes han leído todas esas novelas seguro que les va a producir una sensación muy diferente a sus primeras lecturas. Lo que decíamos antes de la novela única.

¿Tu objetivo es seguir escribiendo contra el silencio y el olvido?

Es que mientras ese silencio y ese olvido sigan siendo la tapadera que oculta la muerte republicana en las cunetas, mientras el gobierno y sus simpatizantes sigan negando la brutalidad del franquismo, mientras aquí sigamos abrazando los símbolos fascistas sin que pase nada, mientras tengamos que buscar justicia en Argentina para sacar a la luz a los torturadores franquistas, mientras todo eso y más que no cabe

en esta entrevista esté pasando en nuestro país ¿cómo uno va a dejar de escribir, en una novela y donde sea, sobre el olvido y el silencio?

“Indagar en lo que hubo antes es una manera de descubrir lo que nos pasa”, dices en alguna de tus novelas. Cuáles son tus últimos descubrimientos...

Los de todo el mundo que preste atención a lo que estamos viviendo. Lo he dicho muchas veces: la memoria no habla del pasado sino del presente. La memoria intranquiliza, hace preguntas incómodas. La historia mal resuelta ayuda poco o nada a que esa historia no aflore en lo sucesivo con el rostro revuelto de quien se ha sentido traicionado. Pero bueno, por responder a tu pregunta muy sencillamente: nunca pensé que el cinismo llegaría tan alto en los comportamientos de nuestros gobernantes y -ojo, mucho ojo- en buena parte de la sociedad que se siente cómoda aplaudiendo a los cínicos.

¿Este es un país cuyos gobernantes han pisoteado la memoria colectiva?

Han pisoteado no, la siguen pisoteando y se sienten orgullosos de eso. Pero cuidado: pisotean una memoria que no es la suya. Precisamente niegan la de los otros porque en esa memoria de los otros tienen, sus familiares más viejos y ellos mismos, un protagonismo fulero y despiadado que no les interesa que se sepa. Y no hablo de la guerra - que es de lo que tanto se habla interesadamente por parte de la derecha para sentenciar que en las dos partes cocieron habas- sino de la dictadura franquis-



“Me molestan los libros gordos” (Foto: García Poveda).

ta, con la que esos gobernantes se sienten tan identificados.

¿La memoria es molesta en una sociedad en retroceso?

Y tanto. Ya te decía antes que la memoria es incómoda, se mete por los agujeros de la conciencia y puede joder-te el sueño hasta que te mueras. Por eso hay una perversión que añadir en la línea que comentas: si te pones a recordar estás ejerciendo no un ejercicio de justicia y de conocimiento sino de revancha. La memoria es conocimiento,

aprendizaje, y nunca, como dicen los de siempre un ejercicio de venganza. Siempre las mentiras haciendo de las suyas, siempre...

¿Crees que es posible una marcha atrás, recuperar lo que hemos perdido o nos hemos dejado arrebatar?

Todo es posible. Unas cosas más difíciles que otras. Pero hay que seguir escribiendo, hablando, ejerciendo nuestro deber de ciudadanía para que el cinismo y la burla -sea en materia de memoria histórica u otra distinta- no se salgan con la suya.

jrbertolin@hotmail.es